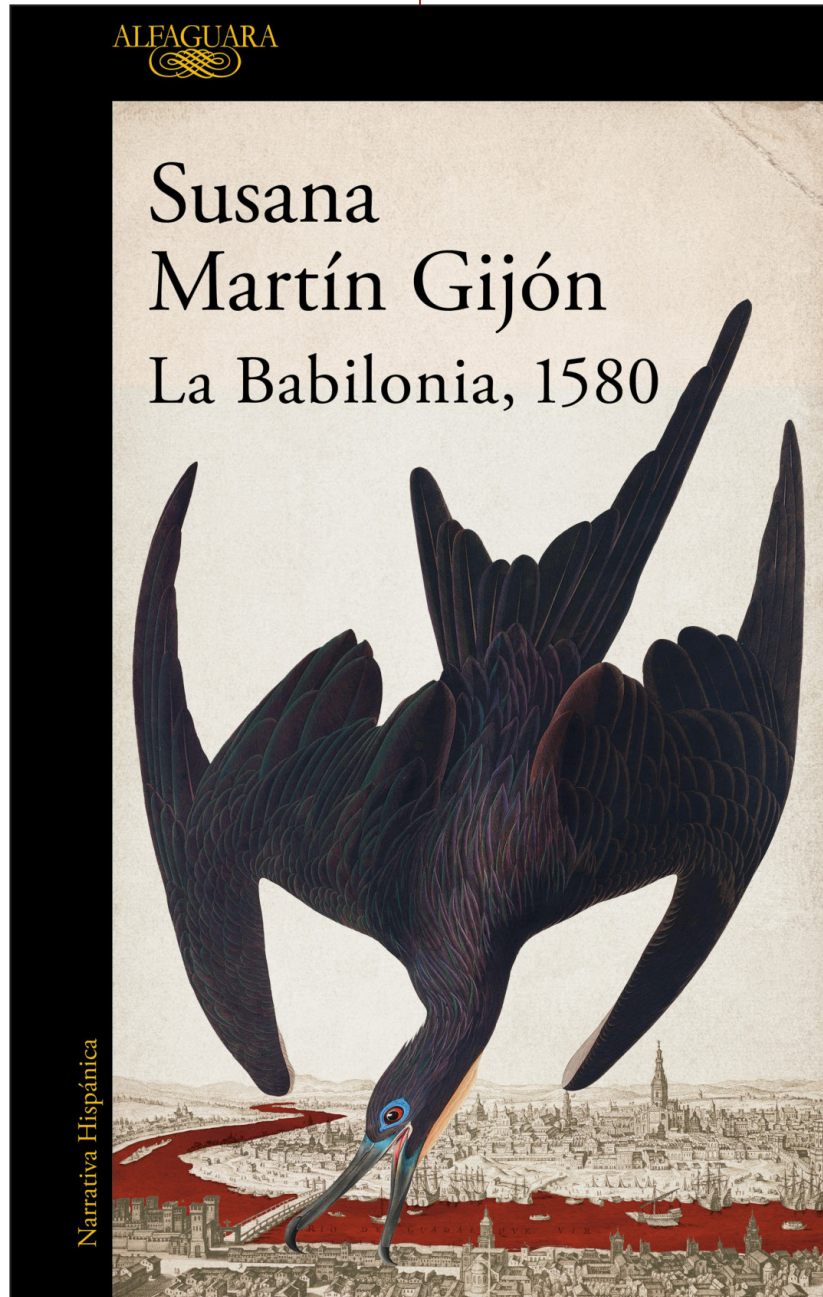




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

Año del Señor de 1580. Sevilla vive su momento de máximo esplendor como capital del comercio entre el Nuevo y el Viejo Mundo.

La Flota de Indias de Su Majestad está a punto de zarpar cuando la piel arrancada del rostro de una mujer y su cabellera pelirroja aparecen ajustadas como un disfraz macabro al mascarón de proa de la Soberbia, el buque de guerra que abre el convoy. Próxima al barrio portuario del Arenal, en una

zona cercada por altos muros, se encuentra La Babilonia, el prostíbulo más cotizado de la Mancebía y donde ejerce Damiana. A pocos metros de allí está el convento de las carmelitas descalzas, donde vive en clausura sor Catalina. Ambas fueron amigas en la infancia y se verán unidas de nuevo a fin de averiguar quién cometió tan brutal asesinato y por qué. Para hacerlo pondrán en peligro sus propias vidas, pero también el secreto mejor guardado de la Corona.

UNA INMERSIÓN EN NUESTRA HISTORIA MÁS FASCINANTE

Damiana es una de las mayores atracciones de una botica conocida como La Babilonia, situada en la Mancebía del Cabildo. Este es el lupanar más importante de una Sevilla en el culmen de su gloria, alcanzada merced al mayor imperio del mundo y también por ser la puerta a través de la cual llegan el oro y la plata de las Américas. Esta muchacha de piel oscura, nariz de pájaro y ojos que transmiten una fiera determinación nos introducirá en uno de los escenarios más fascinantes de nuestra historia, del que todavía tenemos tantas cosas por descubrir.

Damiana subsiste en la mancebía gracias a su inteligencia, arrojo y una juventud que prende e ilumina una ciudad plena de riquezas y miserias. Sevilla es una y mil ciudades, llena de olores, sabores, colores: un festín para los sentidos. Hasta que comienzan a aparecer prostitutas asesinadas de la manera más escalofriante, lo que la flota de Los Galeones, a punto de embarcar hacia las Indias, toma como un signo de mal augurio.

Sobrevivir en una ciudad llena de trampas, tahúres y peligros es ya un desafío, pero los recientes acontecimientos lo complicarán aún más. Una antigua talla de madera, guardada por Damiana y por Carlina, su única amiga de la infancia, ahora en la orden de las carmelitas descalzas, oculta un secreto que va más allá del recuerdo familiar. Ese objeto abre una puerta que despierta muchos intereses. Tras la talla se encuentran personajes de la élite, pero también acecha la siniestra presencia de la Inquisición española. Para Damiana, conocer el misterio no solo implica descubrir su propio origen: también es una aventura para escapar de la muerte.

Después del éxito de su trilogía sobre la inspectora Camino Vargas, Susana Martín Gijón da un inesperado giro a su producción literaria. Con *La Babilonia, 1580* se embarca en un monumental thriller histórico, en el que literatura, rigor y aventura se dan la

mano para sumergirnos en nuestro pasado más fascinante. Con una prosa cuidada, nos descubre una Sevilla orgullosa y llena de vida, que recorreremos acompañados por cada uno de sus personajes en una peripecia inolvidable.

La novela recorre los diferentes estratos de una sociedad en lucha consigo misma. En ella, conoceremos los palacios donde los hombres notables designados por Felipe II manejan la ciudad, pero también recorreremos callejas, posadas y atravesaremos murallas con puertas que es mejor no cruzar tras la puesta de sol. Todo esto conforma las dos Sevillas: una llena de privilegios, en la que la avaricia y el interés por el dinero no parecen tener fin; otra integrada por la mayoría de sus pobladores, que tratan de salir a flote cada día, donde un golpe de suerte, una superstición o el excesivo celo de un alguacil pueden dar cuenta de su vida.

Las aventuras de Damiana en esta legendaria Sevilla (y en lo que suceda más allá de ella) sirven de excusa para diseccionar una sociedad que, en el fondo, no nos resultará tan lejana, ya que seguimos teniendo muchas cosas en común con ella. La corrupción, la avaricia y el provecho propio conviven con la esperanza en la oscuridad de una ciudad que bien podría estar emparentada con la de Babilonia, célebre capital del pecado. El papel de las mujeres de la época está también presente en todas las facetas de la trama, en un siglo que tejió las teorías morales y religiosas que se siguieron desarrollando en adelante.

La novela está constituida por cuatro partes equilibradas y llenas de tensión. A su vez, el texto se presenta en 127 capítulos de rápida lectura, directa pero con mucho sabor, que nos conducirán de manera muy ágil por una narración que emociona, entretiene y de la que ningún lector podrá despegarse.

UNA MUJER LIBRE Y FUERA DE SU TIEMPO

La protagonista de *La Babilonia, 1580* es Damiana, una joven que vive y trabaja en una de las boticas más destacadas de la Mancebía del Cabildo. Damiana tiene todas las probabilidades de morir joven, desgraciada y en la más absoluta indigencia: es mujer, con rasgos que delatan su ascendencia extranjera, huérfana y sin recursos materiales. Sin embargo, posee un fuego interior que se hace patente en su mirada, en sus diálogos y en el descaro con el que se conduce cada día, sin miedo y con una profunda sensación de libertad.

Damiana tuvo una infancia complicada. Perdió a su madre muy joven, víctima de un terrible auto de fe de la Inquisición, y su padre, Miguel de Arellano, se marchó en busca de una fortuna que nunca llegó. Antes de desaparecer le dejó dos objetos: un ídolo antiguo de madera, cuyo propósito es un misterio y que guarda en la Mancebía; y un cuaderno manuscrito que custodia su amiga Carlina, la única que sabe leer. Carlina y Damiana eran dos niñas que recorrían Sevilla robando piezas de fruta y vaciando la bolsa de los incautos.

Llegado el momento, la vida las obligó a decidir: Carlina ingresó en el convento de las carmelitas descalzas y se convirtió en sor Catalina, y consagró su vida a seguir los austeros preceptos de su orden y a dedicar los escasos momentos de ocio a los libros que el monasterio ponía a su alcance. La elección de Damiana no pudo ser más diferente: consciente de su energía, su desvergüenza y cierto atractivo que no pasa desapercibido a los hombres, decidió ejercer la prostitución en una de las boticas más importantes de la Mancebía del Cabildo. Allí, tras las tapias que separan a las meretrices legales de las que pululan por el puerto o en las más sucias callejuelas, Damiana aprende cómo son los hombres, cómo es el mundo, y de qué artimañas puede valerse para prevalecer en un tiempo que le ha retirado todos los privilegios posibles.

Al inicio de la historia, Damiana verá cómo algunas de sus compañeras en *La Babilonia* aparecen asesinadas de manera espeluznante, sin que queden claros los motivos. Poco a poco, la trama se enredará y ella tendrá que dar un paso al frente. Sabe que nadie va a regalarle

nada y que si quiere algo debe hacer lo necesario para tomarlo. Fuera de los muros de la Mancebía, Damiana descubrirá sorprendida hombres muy distintos a los que han pasado por su cama, lo cual pondrá en crisis su natural desconfianza. Además, deberá enfrentarse a la mayor aventura: abandonar todo lo que ella había conocido y embarcarse en una singladura que la llevará a enfrentarse con su verdadera naturaleza.

Damiana es el ejemplo de una joven que intenta escapar del papel destinado a las mujeres españolas del siglo XVI. Las vidas de estas mujeres estaban determinadas por su subordinación a los hombres, y justificada mediante teorías religiosas, morales, científicas y legales. Como resultado, su situación social, económica y jurídica dependía de los varones con los que estaban vinculadas.

Las dos posibilidades principales de subsistencia que tuvieron las mujeres durante este periodo fueron contraer matrimonio o entrar en una orden religiosa, cosa que debían hacer antes de la mayoría de edad —establecida en los veinticinco años—. Esto las sumía en una nueva situación de dependencia —del padre al

esposo o al encargado de la institución religiosa—, al mismo tiempo que las encerraban en conventos o en casas, donde no tenían posibilidades de influir en el exterior. Muchas mujeres humildes se dedicaron a tareas que no precisaban aprendizaje, sino que estaban relacionadas con cuestiones «femeninas» —además de ejercer por necesidad trabajos marginales como la prostitución—, por lo que fueron comunes los oficios de comadronas, nodrizas, lavanderas o institutrices.

Teorías moralizantes como las de Fray Luis de León —en su obra *La perfecta casada*— crearon una imagen de la «mujer ideal» que provocó la relegación de las mujeres al ámbito privado y al desempeño de funciones relacionadas únicamente con la reproducción y el cuidado del hogar. El establecimiento definitivo en la sociedad de estas teorías no sería completamente efectivo hasta finales del siglo XVIII, y especialmente en el XIX, cuando las circunstancias, principalmente económicas, lo permitieron. Esta es una lucha que, como podemos reconocer, aún no ha acabado de equilibrarse. Y fueron los personajes como Damiana quienes pelearon por conseguirlo.

LA MANCEBÍA DE SEVILLA, LA CIUDAD DEL PLACER

Uno de los espacios que destacan en *La Babilonia, 1580* es la Mancebía del Cabildo, sede del burdel legal de la ciudad de Sevilla, un lugar donde rufianes, tahúres, marineros de la flota de Indias, gentes de variado pelaje y también del buen vivir acudían a gastarse sus dineros en busca de placer. También era conocido como el Compás de las Boticas, no por la sanación de sus establecimientos, sino por las enfermedades que podían hallar en ellas todos sus usuarios.

En la Mancebía conoceremos a muchas de las compañeras de Damiana, como Violante, Lucinda, Alonsa, Megalinda y Mencia. Todas son conscientes de compartir un destino incierto, siempre al filo de la navaja. Hay cierta camaradería entre ellas, y aunque toda hermandad tiene sus límites, intentan ayudarse para sortear los peligros que las acechan: un embarazo, un mal encuentro o una en-

fermedad que les impida dar a su «padre» —que gestiona sus vidas en la botica— las monedas exigidas para garantizar sus necesidades más elementales.

La Mancebía es un espacio que ejerce sobre el lector curioso una atracción que no se ve defraudada cuando conocemos su historia. Tras la disolución de la Orden del Temple en 1312, las clases humildes comienzan a asentarse en casuchas entre la plaza Nueva hasta más allá de la puerta del Arenal, terrenos sevillanos que pertenecían a dicha orden. A mitad del siglo XIV ya existía un núcleo marginal en este arrabal que tenía a sus espaldas la muralla de la ciudad. Desde comienzos del siglo XVI, el espacio se aisló del resto de la población por una tapia con dos entradas, situándose una de ellas en el Compás de la Laguna o de la Mancebía.

La entrada era más conocida como puerta del Golpe, a causa de poseer uno

de esos pestillos que se cierran solos con un simple empujón. Allí se sentaba habitualmente el «mozo del golpe», un empleado de los padres encargado de la vigilancia. Por su cercanía al lugar donde fondeaban los navíos, acudían marineros y emigrantes, y el negocio era más intenso. Esta ubicación central —pues el puerto era ya entonces el verdadero corazón de Sevilla— explica la reiterada decisión del Concejo de aislar la Mancebía lo más posible, ordenando tapiar su perímetro y eliminar portillos que daban paso a calles secundarias.

La decisión municipal de apartar el burdel sería sistemáticamente violada; las mancebas y sus rufianes abrían numerosas entradas secretas en el lienzo de muralla que separaba a la Mancebía del puerto para favorecer los encuentros furtivos y, sobre todo, la huida en caso

de visitas de los alguaciles. Al mismo tiempo, se amparaba así el que las mujeres públicas pudiesen salir a ejercer su oficio por las calles, lejos del control del padre y de las restricciones horarias.

No todas las prostitutas ejercían su oficio en la Mancebía. Para aquellas cuya salud estaba quebrada, los controles sanitarios periódicos que hacía el ayuntamiento podían hacer que las desterraran de la ciudad. Para evitarlo, buscaban zonas extramuros, donde la vigilancia fuera menor. Esto suponía no solo un problema de moralidad, sino de sanidad pública. El siglo XVI sufrió grandes epidemias de sífilis, que se creía importada del Nuevo Mundo —el llamado «mal de bubas» o también el «mal francés»— por aquella costumbre de imputar a los extranjeros los grandes vicios.

EL PAPEL DE LA IGLESIA Y LA INQUISICIÓN

La Babilonia, 1580 se abre con la detallada descripción de un espeluznante auto de fe celebrado por el Santo Oficio de la Inquisición, un acto público en el que los condenados por el tribunal abjuraban de sus pecados y mostraban su arrepentimiento —lo que hacía posible su reconciliación con la Iglesia católica— para que así sirviera de lección a todos los fieles que se habían congregado.

La Inquisición española o Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición fue una institución fundada en 1478 por los Reyes Católicos para mantener la ortodoxia católica en sus reinos. La Inquisición, como tribunal eclesiástico, solo tenía competencia sobre cristianos bautizados. Durante la mayor parte de su historia, sin embargo, al no existir libertad de culto ni en España ni en sus territorios dependientes, su jurisdicción se extendió a la práctica totalidad de los súbditos del rey de España.

Podemos leer en la novela: «Una vez advertida, Colomer da inicio al interro-

gatorio sin informarla sobre la causa de su detención. Los inquisidores nunca revelan nada, solo los acusados quienes han de adivinar el porqué de su arresto. Al no saber a qué se enfrentan, muchos agravan su situación hablando de más». Esto ilustra muy bien el miedo que, sin excepción, todos los españoles tenían al Santo Oficio. Por un pequeño desliz o una inocente delación, uno podía acabar ante un inquisidor y que su vida se pusiera en serio peligro. Si la sentencia del inquisidor era condenatoria, implicaba que el condenado debía participar en la ceremonia denominada auto de fe, que solemnizaba su retorno al seno de la Iglesia o su castigo como hereje impenitente.

Uno de los grandes papeles de la Iglesia en este siglo viene de la codificación de la moral y de la doctrina sobre el sacramento matrimonial, fijada por el Concilio de Trento. Los teólogos católicos determinaron que en el nexo nupcial recaía la conservación de la especie humana —y por tanto era más una obliga-

ción que una unión basada en el libre albedrío—, y expusieron las reglas relativas a la vida conyugal y las obligaciones de cada uno de los miembros de la pareja.

Especialmente relevante al respecto es la contribución de fray Luis de León en *La perfecta casada*, donde afirmaba que la mujer debía «[...] estar siempre allí presente [en su casa], por eso no ha de andar fuera nunca [...]. ¿No diximos arriba que el fin para que ordenó Dios a la muger y se la dio por compañía al marido fue para que le guardase la casa y para que, lo que él ganase en los oficios y contrataciones de fuera, traído a casa, lo tuviese en guarda la muger y fuese como su llave? [...]». Por su parte, Luis Vives, en su libro *Instrucciones de la mujer cristiana*, determinaba que debía ser «[...] casta, sobria, mesurada, diligente, frugal,

amigable y humilde». Estas cualidades se adquirirían estando bajo la tutela masculina y habían de dotarla de los requisitos necesarios para cumplir sus obligaciones maritales, asegurándose así la supervivencia económica.

Sin embargo, en ciertos ámbitos las mujeres de las clases sociales más bajas sí pudieron aproximarse al aprendizaje intelectual, que estaba relacionado con sus ocupaciones, como sucedió dentro de los conventos. Estos espacios contaban en muchas ocasiones con bibliotecas, que propiciaron que numerosas monjas pudiesen adquirir conocimientos de lectura y escritura, y dedicarse también a la literatura, generalmente la que guardaba una estrecha relación con el estudio de las cuestiones religiosas que exigían su ocupación como profesas.

SEVILLA, PUERTO HACIA LAS AMÉRICAS

Una de las grandes protagonistas de *La Babilonia, 1580* es, sin duda, la ciudad de Sevilla, que en el siglo XVI llegaría a su máximo esplendor. Este periodo se encuentra íntimamente ligado a su condición como Puerto de Indias, lugar del que partían las diversas flotas hacia las Américas. El descubrimiento del Nuevo Mundo en 1492 supuso un cambio clave en la historia de España y de las naciones europeas, aunque la ciudad que más notó su efecto fue Sevilla, convertida en el puerto de salida europeo hacia América. Era una ciudad cosmopolita y universal, con presencia de genoveses, florentinos y alemanes. A finales del siglo XV ya era uno de los principales puertos que comerciaba con Inglaterra, Flandes y Génova.

El Puerto de Indias de Sevilla fue el principal puerto marítimo de enlace con la América española, manteniendo un monopolio de entrada y salida de mercancías a las Indias. Para su administración, los Reyes Católicos fundaron la Casa de Contratación de Indias en 1503, desde donde se contrataban los viajes, controlaban las riquezas que entraban de América y, junto con la Universidad de Mercaderes, se regulaban las relaciones mercantiles y judiciales con el Nuevo Mundo. Esto conllevó una gran expansión urbana: si a principios de siglo la ciudad tenía unos 45.000 habitantes, en el censo de 1565 ya aparecen 85.500 —de los cuales 6.300 eran esclavos— y para 1588 se habían alcanzado los 129.400, convirtiéndose a la capital hispalense en la mayor ciudad

de España y la mejor urbanizada de la época, donde destacaban sus calles enladrilladas o empedradas.

La prosperidad alcanzada por Sevilla la convirtió en el centro financiero y mercantil más importante de Europa, superando a otros importantes centros, como la ciudad portuaria de Amberes. En 1506 zarparon del puerto 35 barcos y para 1550 la cifra había aumentado a 215, pasándose de las 3.000 a las 30.000 toneladas de carga transportada. A América se enviaban productos como vino, aceite, harina, telas, ropas, jabón, miel, cera, bizcocho, papel, cerámica, vidrios, instrumentos, medicinas, higos, sardinas, zapatos, aceitunas, herramientas y libros. De todos estos productos, los más exportados eran el vino, el aceite y la harina. A cambio, los barcos que llegaban de América descargaban otras mercancías como oro, plata, perlas, cueros, azúcar, sebo, zarzaparrilla, algodón, palo brasil, guayacán, añil, maderas preciosas.

Todo se aceleró cuando, a mitad de siglo y de manera fortuita, Juan de Villaroel descubrió en el cerro Rico de Potosí

(Bolivia) un inmenso filón de plata, todavía considerado como el mayor yacimiento hallado en la historia de la humanidad. Al año siguiente, Juan de Tolosa encontró otro gigantesco yacimiento argentífero en Zacatecas (México), mientras exploraba con un pequeño grupo de hombres del virreinato de Nueva España. En contra de lo que creemos, fue la plata —y no el oro— lo que inundó las vacías arcas de España y Europa, y lo que enriquecería unas naciones austeras, empobrecidas y con pocos recursos. La plata de América llenó muchos bolsillos, sobre todo fuera de nuestro país, subvencionando un imperio muy caro de sostener que acabó finalmente arruinado. Entretanto, y a través del río Guadalquivir, llegaba la flota de Indias, conformada por galeones que conectaban la ciudad con los virreinos americanos.

En 1680, se decidió que los barcos de las Indias podrían despacharse tanto en Sevilla como en Cádiz. Fue en 1717 cuando Sevilla perdió definitivamente su condición de Puerto de Indias, un hecho que resultó decisivo en la posterior decadencia de la ciudad.

TRATADO DE TORDESILLAS

El 7 de junio de 1494, la reina Isabel I de Castilla y el rey Fernando II de Aragón, por un lado, y el rey Juan II de Portugal, por otro, firmaron unos acuerdos para distribuir el espacio atlántico a partir de la llegada de Cristóbal Colón a América.

Por primera vez en la historia, se estableció una frontera (meridiano de Tordesillas) que dividía el mundo, lo que se tradujo en la negación de derechos a cualquier otra nación. En este caso, con una línea de polo a polo, que pasaría a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde, se declaró que Castilla tendría derecho a los territorios al oes-

te de dicha frontera y Portugal a los del este. Este acuerdo puso fin a un largo conflicto a propósito de los territorios explorados por el reino de Castilla y Portugal, y evitó que ambas potencias entraran en guerra.

Si bien el tratado logró resolver los problemas inmediatos, con el avance de las expediciones y los nuevos descubrimientos quedaron áreas sin regular que fueron nueva fuente de conflicto, entre ellas, los territorios asiáticos conquistados por España y la región del Río de la Plata. El Tratado de Tordesillas se anuló en 1750 mediante otro acuerdo: el Tratado de Madrid.

LA VIDA A BORDO EN EL SIGLO XVI

Como bien se refleja en *La Babilonia, 1580*, durante el siglo XVI se construyeron enormes flotas, tanto para la lucha como para el transporte. En el Mediterráneo, la galera era el navío más polivalente, pero, además de tripulación y soldadesca, necesitaba un número elevado de remeros para impulsarla en momentos de calma o en los encuentros con el enemigo. En el Atlántico se impuso el galeón, más apropiado para largas travesías y que estaba equipado con piezas de artillería. Eran los barcos más poderosos y en las flotas iban acompañados por otros de menor calado.

El mar era un instrumento básico para el comercio, por lo que resultaba indispensable controlarlo para la salvaguardia de productos. La tripulación disfrutaba de una alimentación algo repetitiva y de no muy buen ver, cuya base fue el bizcocho, el agua y el vino. El agua fue siempre un problema, pues al pasar por climas tropicales, y con el trabajo duro del barco, las necesidades se elevaban, por lo que aumentaba la necesidad de espacio en la bodega para los toneles.

El problema más importante al que tuvieron que enfrentarse fue el higiénico-sanitario, por tres razones: la ausencia o escasez de facultativos —todo recaía en barberos-cirujanos de escasa formación—, el confinamiento en un espacio reducido —que provocaba una rápida propagación de enfermedades— y la presencia entre la marinería de individuos de baja condición y con gran insalubridad, siendo foco de parásitos, animales e insectos muy nocivos para toda la tripulación. Todo se agravaba cuando se sufrían heridas, ya que, aunque las curas fueran adecuadas, dicha insalubridad provocaba, en ocasiones, peores consecuencias que las propias lesiones.

Los viajes en ultramar alternaban temporadas de gran tensión —causada por la presencia de piratas, temporales, marejadas, etcétera— con otras de calma —cambio de guardia, llamada a comidas, rezo de oraciones—. Los entretenimientos del marinero consistían en hablar, cantar, pescar y leer. Y, aunque el juego estaba prohibido, se jugaba, más a las cartas que a los dados. La lectura,

siempre de día, era una actividad en grupo, pues como la mayoría no sabía leer, era uno el encargado de hacerlo en voz alta para los demás.

La marinería no embarcaba novias ni esposas, y el amancebamiento o la sodomía a bordo eran considerados pecado y delito, por lo que cualquier actividad sexual se llevaba a cabo clandestinamente. Los marineros embarcaban mujeres en secreto y luego aparecían como polizones, siendo las más apreciadas las mulatas. Había capitanes que, aprovechándose de su posición, embarcaban prostitutas o criadas. En general, había que esperar a puerto, donde se desataban los bajos instintos en forma de relaciones con prostitutas y violaciones. Las prácticas homosexuales existían, y tenía lugar una gran ocultación de las relaciones con pajes y grumetes.

Estar en un barco era un duro castigo, semejante al de muchas prisiones: en algunos galeones vivían durante meses más de 120 personas en apenas 180 metros cuadrados. Eso sí, los maestros poseían o construían cámaras que alquilaban a altos precios a funcionarios adinerados para lucrarse. Sin embargo, a bordo los marineros compartían espacio con cofres, alimentos, aparejos y animales —gallinas, cerdos, ovejas y cabras— para disponer de carne fresca. Por supuesto, había ratas

y ratones, cucarachas, chinches y piojos, que habitualmente acompañaban a parte de la tripulación. A esta incomodidad se unía la que causaba el mareo, del que no se libraban ni los marineros con más experiencia. La noche hacía que el barco resultase más pequeño al tumbarse la tripulación, por lo que un tercio de ella debía hacer guardia. Se llevaba la «higiene seca», sin agua: enjugarse el sudor, darse friegas con paños limpios y perfumados y empolvase.

En cuanto a naufragios, colisiones con arrecifes, bancos de arena o el excesivo balanceo en tormentas, estos eran muy frecuentes en los viajes de la época. El peor accidente era caer al agua, ya que aquellos barcos no maniobraban fácilmente y el resultado solía ser nefasto. Las epidemias eran otro severo problema, puesto que la travesía transcurría por zonas con enfermedades poco conocidas por los europeos. Vivir o morir dependía, muchas veces, de la fortaleza del marino. Tampoco había médicos en todos los barcos, pues los que había los ubicaban en la almiranta y en la capitana —las naves que abrían y cerraban el convoy—. Por último, y no era el caso menos importante, a veces la codicia llevaba a los navieros a cargar en exceso los barcos, lo que en muchas ocasiones hizo que la expedición acabara en tragedia.

PERSONAJES REALES DE ESTE TIEMPO

TERESA DE JESÚS,

ESCRITORA MÍSTICA Y FUNDADORA DE LA ORDEN DE LAS CARMELITAS DESCALZAS

De las personalidades más importantes del siglo XVI y una de nuestras mejores escritoras, estuvo toda su vida limitada al ser mujer y monja en una época en la que la Iglesia, el poder y el saber estaban dominados por hombres. Fue beatificada en 1614, canonizada en 1622 y proclamada doctora de la Iglesia católica en 1970. Se la considera la cumbre de la mística experimental cristiana y una de las grandes maestras de la vida espiritual de la Iglesia. Su presencia sobrevuela toda la novela como el apoyo espiritual y de conciencia al que necesita aferrarse María de San José.

MARÍA DE SAN JOSÉ,

PRIORA DEL CONVENTO DE LAS CARMELITAS DESCALZAS

Su verdadero nombre era María Salazar de Torres. Fue la persona de confianza de Teresa de Jesús en Sevilla, principal heredera de su pensamiento, y se cartió con ella durante toda su vida. Tras los hechos que acontecen en la novela, la madre Teresa le encomendó la fundación de otro monasterio carmelita en Lisboa, donde sufrió idénticos pesares —destitución y encarcelamiento— a los de la capital hispalense. En la novela, María de San José intenta comprender el papel de sor Catalina en la historia que la ata a Damiana y juega su papel en la trama de este misterio, uno que ni siquiera alcanza a soñar.

PADRE PEDRO DE LEÓN,

MISIONERO JESUITA

Sus misiones apostólicas más importantes las llevó a cabo en Sevilla, donde se consagró a los pobres, los marginados y los presidiarios. Fundó casas para mujeres arrepentidas en El Arenal, un hospital para galeotes en Triana, una cofradía en la cárcel para atajar la blasfemia y una Congregación de Caballeros Incondicionales «para sacar a los presos del pozo de sus muchas desgracias». En la novela, el padre Pedro de León es el tutor de sor Catalina, una monja carmelita con la que comparte el amor por los libros y las letras, así como un carácter bondadoso. Pero en esta Sevilla del siglo XVI hay que ser duro y firme, y el padre León se verá enfrentado a fuerzas que sobrepasan las suyas, aunque luchará con todos sus recursos disponibles.

LOS OTROS PERSONAJES

CARLINA,

TAMBIÉN CONOCIDA COMO SOR CATALINA

De niña era la única amiga de Damiana, y ambas sobrevivían usando su ingenio, hasta que la vida les obligó a decidir. Carlina eligió la opción más opuesta a la de su amiga: colgarse los hábitos de las carmelitas descalzas, la congregación más austera de todas, pero también la única que le ofrecía la posibilidad de solazarse en la compañía de lo que más le gustaba: los libros. Carlina vive así una existencia entregada a Dios y al saber, cumpliendo con escrupulosidad todos los preceptos exigidos, hasta que Damiana aparece tras años de ausencia, provocando un terremoto en su vida. Carlina guarda un cuaderno que el padre de Damiana le entregó para que su amiga pudiera leerlo llegado el momento. Y ese momento llega, solo que las cosas no van a salir como habían esperado.

EUGENIO DE RON,

PILOTO MAYOR DE LA ARMADA DE INDIAS

Eugenio de Ron es un hombre alto y fuerte, lleno de autoridad, cuya mirada apenas pueden soportar los que se cruzan con él. Ha navegado toda su vida y conoce cómo tratar a la gente ruda y pependiciera. Al mismo tiempo, ha estudiado todas las cartas náuticas conocidas de las Indias y está a punto de hacer un asombroso descubrimiento. Con todo, y a pesar de su apariencia, es un hombre recto y justo, noble de corazón, el cual es precisamente su punto más débil. Tratar con una mujer como Damiana va a ser una de las situaciones más difíciles que se le hayan presentado. Eugenio de Ron ha vivido muchas expediciones extraordinarias, pero la historia que ahora comienza va a superar todas sus expectativas.

D. RAFAEL DE ZÚÑIGA Y MANJÓN,

CABALLERO VEINTICUATRO DE SEVILLA

Don Rafael es un noble en apuros económicos, que trata de proteger a cualquier coste sus inversiones en la flota que embarca hacia las Indias. Intentará aparentar que su situación es mejor que nunca, pues Sevilla despedaza a los débiles. En su palacio cuenta con la sirvienta Ifigenia, madre de Gaspar. Por otro lado, su secretario Florencio le aconsejará, pero también tratará de sacar de él la mejor tajada. Don Rafael es uno de los veinticuatro caballeros que rigen los destinos de la ciudad de Sevilla, por lo que conviene tratarle con respeto.

FRAY JUAN DE COLOMER,

INQUISIDOR

Fray Juan es uno de los frailes encomendados por el Tribunal de la Santa Inquisición Española para arrancar confesiones de los pecadores e infieles mediante siniestros interrogatorios. Para conseguir los mejores resultados en su actividad se vale de la ayuda de Freire, un verdugo sin escrúpulos ni remordimientos que en realidad es demasiado aplicado en su trabajo. Lo que en principio se trataba para él de un sencillo interrogatorio más va a convertirse en un caso peliagudo que interesará a las más altas esferas y en el que tendrá que esforzarse para no salir mal parado.

GASPAR,

GRUMETE DE LA SOBERBIA

Gaspar es un zagal de buen corazón, despierto y con anhelos de aventura, que sueña con embarcarse en la Armada de las Indias y hacerse a la mar en una gran aventura. Su madre, Ifigenia, sirve en el palacio de don Rafael de Zúñiga. Gaspar sabe leer y escribir, y usa esta instrucción como una ventaja. Se cruzará con Damiana por azar, y algo prenderá en su pecho para siempre una llama que no había imaginado que existiera. Jamás podrá olvidarla, y eso condicionará todo lo que le suceda en esta historia.

CRONOLOGÍA DE UN SIGLO INOLVIDABLE

- 1492** Colón llega a América tras dos meses y nueve días de travesía por el Atlántico. Boabdil entrega el Reino de Granada y los Reyes Católicos completan la reconquista de la península ibérica
- 1494** Tratado de Tordesillas, por el cual Portugal y España se dividen las futuras conquistas de ultramar
- 1503** Se funda en Sevilla la Casa de Contratación de las Indias, que regulará el tráfico con los territorios en América
- 1526** Carlos I se casa en Sevilla con Isabel de Portugal
- 1543** Carlos I crea el Real Consulado de Cargadores a Indias que, en paralelo con la Casa de la Contratación de Indias, permite cierta independencia burocrática a los navieros y cargadores a Indias
- 1545** Juan de Villaroel descubre filones de plata en cerro Rico de Potosí (Bolivia), el mayor yacimiento conocido en la historia
- 1556** Felipe II asciende al trono como rey de España, Sicilia y Cerdeña. Se crea en Sevilla la Universidad de Mareantes, organización gremial destinada a dar instrucción a marineros y pilotos
- 1560** Se completa la construcción de la Giralda. La Catedral se había terminado anteriormente, en 1506
- 1563** Tras dieciocho años y veinticinco sesiones concluye el Concilio de Trento, que define, entre otras cosas, la doctrina sacramental del matrimonio e impulsa el cumplimiento de la heterodoxia católica por la Inquisición
- 1571** Victoria de Lepanto contra la flota turca que consolida a España como la mayor potencia naval
- 1580** España se anexiona la corona de Portugal a sus territorios, manteniéndola hasta 1640

FRAGMENTOS

27 de agosto del año del Señor de 1580
Es domingo, día de asueto para Fermín.

Se lo ha ganado tras varias jornadas en el puerto de Sevilla calafeteando una de las cincuenta y seis naves que partirán hacia las Indias. Como se ha ganado un poco de divertimento, de ahí que sus pasos se dirijan rumbo al lupanar del que solo ha oído alabanzas en boca de otros hombres. Atraviesa el Arenal en dirección a la muralla y camina en paralelo a ella hasta dar con la puerta del Golpe. Es la entrada principal de la Mancebía, llamada así por su pestillo que se cierra con un simple empujón. Allí, junto a un zagal apático que la custodia, encuentra un panel en el que se plasman las ordenanzas redactadas por el Cabildo para el interior de la institución. Inútil, pues no sabe leer. Cuando se dispone a franquear el paso, un hombre de pobladas barbas llega hasta él y lo anima a acompañarlo. El mozo del Golpe no pone objeción al-

guna; aquel tipo es uno de los hombres con más boticas a su cargo, que así se da en llamar a las casillas donde ejercen las prostitutas.

—En la plaza de la Laguna hallaréis las mejores mujeres. Saben satisfacer los deseos más secretos de cualquier hombre sobre la faz de la tierra.

Con lenguaje untuoso, el barbudo le relata las excelencias de las mancebas. Fermín se deja envolver y paga el precio por adelantado, tal y como establecen las reglas. No se le ocurre mejor forma de gastarse los cuartos embolsados con el sudor de su frente: va a yacer con una de las mujeres con más fama del mayor burdel del reino. Si hay placeres terrenales comparables a los que glosan los religiosos sobre el paraíso, ha de ser aquí. Y él no va a esperar hasta morir para disfrutar de algunos de ellos.

Una vez que el hombre se despide de él, camina por la calle principal examinando a las muchachas. La mayoría ape-

nas pasa de los catorce o quince años. Todas descocadas, en parte para facilitar la seducción y en parte por el calor atoisigante que envuelve la ciudad. Una regordeta apostada en la puerta de una casilla se levanta en cuanto lo ve y trata de llevárselo hacia dentro con zalamerías.

—En El Pecado Original gozaréis como no imagináis.

—¡Boquirrubio, venid p'acá! ¡La Babilonia es el mejor sitio pa pecar de toa Sevilla! —grita otra a la altura de la plaza. Tiene la piel oscura, una larga cabellera morena y está sentada con las piernas abiertas.

—Que no os engañen, lo mejor de la ciudad lo tenéis justo aquí. —La primera se contonea para que quede claro dónde lo encontrará. Luego le guiña un ojo pícaro—: Me llamo Milagros, y os aseguro que no es en balde.

Fermín logra soltarse de su brazo. Tardará mucho en volver a permitirse algo así, y quiere emplear bien los dineros ya esfumados. Observa a la chica atezada que le ha gritado desde la otra casa. No es de las más jóvenes, aunque tampoco es vieja aún. Tendrá unos dieciocho, quizá diecinueve años. Le llaman la atención sus rasgos singulares: ojos almendrados, pómulos prominentes, unos labios muy gruesos y una nariz aguileña que le da aire de ave rapaz. No sabría decir si es guapa, pero desde luego no posee la belleza canónica que uno espera hallar entre las mujeres más cotizadas de la ciudad. Ella se adelanta sin pérdida de tiempo.

—Damiana, para serviros. —Le dedica su sonrisa más descarada—. En todo lo que gustéis. (pp. 26-27)

28 de agosto del año del Señor de 1580

La noche comienza a caer en la zona portuaria.

Hay un hormigueo de gentes retirándose. Pescadores que vuelven con las últimas capturas del día, arrieros con sus carretones cargados de vituallas, barqueros que llevan y traen gentes de Triana, todos desaparecen al tiempo que lo hacen los rayos del astro rey. En breve, la estampa cotidiana dejará paso a los amigos de meterse en baraja, los concienzudos escurridores de jarros y los tahúres sabedores de todos los engaños.

Es la hora en que las cantoneras se mezclan con los marineros que trabajan en los almacenes de pertrechos navales, quienes ven en ellas una forma propicia de acabar la jornada. Algunos, sin monedas para pagar sus servicios, se arriesgan a robar en las naves. Se las ven con las mujeres más desesperadas de todas, prostitutas ilegales que se ofrecen fuera de los límites de la Mancebía. Cualquiera de ellas aceptará el pago en especie a fin de tener algo que trocar por la comida del día.

Fernando lleva escondida una malla de pescador bajo el jubón raído. Su sonrisa desdentada le confirma a la ramera que ha obtenido lo que quería. Ella le hace una seña disimulada hacia las casillas del fondo, donde podrán hacer el intercambio libremente.

Al introducirse en el chamizo, un hedor penetra las fosas nasales de Aldonza hasta clavársele en el cerebro. Es intolerable incluso para su nariz, tan acostumbrada a la putrefacción del río y los desechos de los muladares. Piensa en algún perro a medio devorar por las

ratas. El sol ha atizado sin piedad todo el día, y eso acelera la descomposición de forma vertiginosa. Pero, en cuanto se habitúa a la penumbra, su vista le confirma que no hay perro alguno.

Delante de ella, el cuerpo desnudo de una mujer. Solo que, donde debería estar la cabeza, lo que hay es una masa informe sanguinolenta. Una masa con un par de ojos fijos en sus cuencas, sin párpados que puedan ocultarlos, y

una mandíbula expuesta alrededor de franjas de músculos rosados. Es una imagen tan espeluznante que Aldonza ya sabe que no se borrará jamás de su memoria. Quizá por eso, para tratar de conjurar el horror, chilla con todas sus fuerzas. Fernando huye de allí sin mirar atrás. En la carrera, la malla le resbala y acaba tropezando en ella y enredándose como un atún de almadraba más. (pp. 33 y 34)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *La Babilonia, 1580* es una novela que mezcla varios elementos que encontramos en novelas diferentes, y que aquí están unidos: una ambientación histórica cuidada, personajes atractivos, reivindicación y denuncia histórica, ritmo de thriller, asesinatos, misterios y la gran aventura de ultramar. ¿Qué aspectos os han gustado más y por qué?
2. En cuanto a la ambientación, la Sevilla del siglo XVI en el apogeo de su gloria se presenta como una ciudad de contrastes, con estratos sociales muy diferenciados, donde conviven lujo, miseria, buscafortunas y donde cada uno debe cuidar de sí mismo para no ser pisoteado por el resto. ¿Qué diferencias y similitudes veis con nuestra época actual? ¿Os gustaría haber vivido en esa Sevilla novelada? ¿Qué hemos aprendido de entonces? ¿Qué cuestiones siguen sin resolverse?
3. En toda la España de los Austrias, corona y religión van completamente de la mano. La Iglesia tiene mucho poder, y en la novela se comprueba tanto en la influencia de la Inquisición como en los múltiples conventos y órdenes religiosas de Sevilla. ¿Qué os ha llamado más la atención? ¿Habéis observado algo interesante en la jerarquía que respetan todos sus miembros? ¿Creéis que la Iglesia era un lugar donde hacer carrera, o quizás una institución que podía garantizar protección de los otros peligros de este tiempo?
4. Sevilla era, en la época de la novela, el Puerto de las Américas por donde entraban el oro y la plata. ¿Cómo creéis que esa riqueza influye en la ciudad? ¿Llega a todos por igual? ¿Pensáis que fue contraproducente toda esa inyección de dinero en España o que mereció la pena y que gracias a ella dejó huella de esa gloria perdida hace siglos?
5. Damiana es la protagonista de la historia, una mujer que, a pesar de tener una vida con condiciones muy adversas, afronta todo con desca-

ro, sin miedo, y en nombre de una libertad interna sin límites. ¿Qué os parece el personaje? ¿Cuál era el papel de las mujeres en esa época? ¿Dónde reside la valentía de mujeres como Damiana? Ella descubrirá en esta aventura algunos hombres, como Eugenio de Ron o Gaspar, muy diferentes a lo que está acostumbrada. ¿Cómo será su relación con ellos? ¿Aprende algo de estos encuentros y ellos aprenden algo de ella?

6. Uno de los temas de la novela hace referencia a la verdadera identidad de Damiana. La búsqueda del misterio tras el ídolo de madera, ¿adónde la conduce exactamente? ¿Qué pensáis sobre esa historia que viaja a través del tiempo y del océano hasta alcanzarla?
7. Eugenio de Ron, Piloto de la flota, es un personaje importante y lleno de contradicciones. ¿Podéis señalar alguna de ellas? ¿Os inspira respeto, miedo, compañerismo, confianza? ¿Cómo creéis que cambia el personaje a lo largo de la historia, conforme comprende que lo que está buscando se aclara de una manera que él no esperaba?
8. En esta historia hay muchos personajes con objetivos diferentes: sobrevivir, enriquecerse, labrarse un porvenir, ayudar, llegar a lo más alto de su carrera... ¿Podéis identificar las motivaciones de los personajes principales?
9. En *La Babilonia, 1580* hay un buen puñado de personajes históricos que desempeñan una parte importante en esta historia. ¿Qué pensáis del Padre Pedro de León? ¿Y de María Salazar de Torres, conocida como María de San José, priora de las Carmelitas Descalzas? Y, en particular, ¿qué pensáis de Teresa de Jesús, un personaje que, sin aparecer, sobrevuela la historia a cuento de su correspondencia o de la ascendencia sobre algunos personajes eclesiásticos?
10. Hay una trama que no se cita en la sinopsis, pero que es fundamental en la novela. Es la historia de Sundiata, Abubakari, Kankan o Nali, que conecta África con América a través de los siglos. ¿Qué opináis de esta

trama? ¿Conocíais los hechos históricos en los que se basan? ¿Qué os ha hecho comprender sobre el destino de Damiana?

11. *La Babilonia, 1580* se inscribe en el género del thriller histórico, que combina elementos de misterio y crímenes de la novela negra junto a una intensa ambientación histórica. ¿Habéis leído otras novelas de este género? ¿Volveríais a hacerlo? ¿Qué es lo que más os gusta o lo que menos os gusta de este género? ¿Cómo creéis que se ha desempeñado la autora dentro de él?
12. Suele decirse que en España no tratamos bien nuestra historia: o bien nos avergonzamos de ella, o no sabemos elegir a nuestros héroes, o quizás nuestras novelas y películas no son tan atractivas como las francesas, inglesas y norteamericanas, por ejemplo. ¿Qué pensáis de esto? ¿Os parece que *La Babilonia, 1580* coloca parte de nuestra historia en el lugar que se merece? ¿Os han entrado ganas de saber más de este periodo después de haber leído la novela?
13. ¿Habéis percibido el esfuerzo de la autora en hacer hincapié en un lenguaje cuidado que nos transporte a la época donde transcurren los hechos? ¿Os ha gustado? ¿En qué partes de la historia habéis disfrutado más esa recreación de Sevilla por medio de los sentidos? ¿Recordáis algún ejemplo?
14. La novela está constituida por cuatro partes que a su vez se descomponen en 127 capítulos, donde se mezclan varias tramas que suceden al mismo tiempo (o en el pasado). ¿Qué pensáis del ritmo de esta novela? ¿Sería una novela que recomendaríais?
15. ¿Habéis leído las otras novelas de Susana Martín Gijón? ¿Qué diferencias observáis entre unas y otras? ¿Percibís una intención temática de la autora a lo largo de su obra? ¿Cómo creéis que ha evolucionado su forma de contar a lo largo de su producción?

LA AUTORA



© Emilio Morales

SUSANA MARTÍN GIJÓN (Sevilla, 1981) es autora de la exitosa saga de novela negra protagonizada por la inspectora Camino Vargas y compuesta por *Progenie* (Alfaguara, 2020) —cuyos derechos han sido adquiridos para su producción audiovisual—, *Especie* (2021) y *Planeta* (2022). Ha sido galardonada por su trayectoria literaria con el Premio Avuelapluma de las Letras, así como con el Premio Cordoback por su contribución a la renovación del género negro, el Premio Curbelles Noir a mejor novela publicada en castellano y el Premio Granada Noir. Algunas de sus obras más conocidas son *Más que cuerpos* (2013), *Desde la eterni-*

dad (2014), *Náufragos* (2015), finalista del certamen de novela Felipe Trigo, o *Vino y pólvora* (2016). Licenciada en Derecho y especializada en Cooperación Internacional, fue directora del Instituto de la Juventud de Extremadura y presidenta del Comité contra el Racismo, la Xenofobia y la Intolerancia, así como presidenta de la Asociación de Escritores de Extremadura. En 2022 fue becada por el Ministerio de Cultura por su proyecto para incentivar la conciencia ecológica a través de la expresión creativa en la residencia literaria de Holbox, en México. *La Babilonia, 1580* (Alfaguara, 2023) es su primera novela negra histórica.

«Encontré esta historia por una azarosísima casualidad que jamás me ha acompañado en mi vida. Al principio mi sorpresa se transformó en alegría, luego en embeleso, más tarde en fervor. Me volqué en la historia con la misma pasión con que otras veces lo hice con amores de carne y hueso. Dormí pegada a ella, me desveló en las madrugadas y la retomé sin saciarme nunca, la admiré de la mañana a la noche, me llevó a querer saber más y, en última instancia, a querer compartirla con todos».

Susana Martín Gijón

LA CRÍTICA HA DICHO

«Respira hondo, lee y... que Dios te pille confesado. Lo mejor de la novela negra y la histórica se unen en la pluma de Susana Martín Gijón».

Luis Zueco

«Personalmente, leo con mucho gusto a Susana Martín Gijón».

Alicia Giménez Bartlett

«A Martín Gijón podríamos emparentarla con los autores de la novela negra mediterránea, los Camilleri, Márkaris [...]; con el eco aún cercano de Vázquez Montalbán».

Javier Morales, *Público*

«Incómoda, trepidante, perversa, comprometida: [así es] la literatura de Martín Gijón, que crea novelas policíacas ágiles y con una importante carga de denuncia social». Página 2 (RTVE)

«Agatha Christie tiene quien le guarde el trono».

Laura Blanco, *Diario de Sevilla*

«Está claro que con escritoras de su talla está más que garantizado que la literatura y la creación gozan de muy buena salud y siguen creciendo».

María Gallardo Jiménez, Región Digital

«Una de las escritoras más interesantes del panorama nacional. [...] Ha llegado para quedarse, con paso firme. Estamos convencidos de su éxito».

Israel Aránguez, *Hoy por Hoy* (Cadena SER)

«Martín Gijón domina el arte de la escritura, ahora ha cogido fuerte las riendas y no las va a soltar».

Xavier Borrell, director de Cubelles Noir

SOBRE LA TRILOGÍA PROTAGONIZADA POR CAMINO VARGAS

«Camino Vargas, un personaje que ha ido adquiriendo cuerpo y que va mucho más allá de un gran nombre. Una Sevilla casi apocalíptica y anegada por la lluvia acoge este policial clásico con el medio ambiente como gran tema. Las subtramas con el resto de policías funcionan bien en una narración con un ritmo excelente [...] y perfecto para un buen rato de lectura veraniega».

Babelia

«Una urdimbre que no deja indiferente y que cuestiona al lector como ser humano».

Almudena Villar Novillo, *El Periódico de Extremadura*

